

Contando páginas. Sumando palabras. Restando meses y días al proceso editorial para, en seguida, darle la vuelta al reloj de arena y volver a empezar. Sumar y restar, contar y descontar, analizar y revisar. Desde ochenta hasta cincuenta mil caracteres con espacios. Siempre con espacios, como la arquitectura. Tendiendo puentes entre autoras y autores, revisores, lectores. Porque detrás de cada número hay una estrategia editorial: decisiones, tiempos, preguntas. El cuidado y la calidad académica no se improvisan. El ideal es claro: garantizar la continuidad y el rigor de la publicación. Así ha sido, desde el pasado número 30 con mi labor como coeditora y, a partir de este número 31, como editora en jefe de *Academia XXII*.

En esta época de transiciones me corresponde reconocer a las direcciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. A la del Dr. Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, por confiar en este proyecto y por abrir puertas para ponerlo en mis manos. A la de la Dra. Mónica Cejudo Collera, por mantener esta publicación como una plataforma de investigación consolidada y abierta a publicar textos inéditos de autoras y autores de nuestra máxima casa de estudios, y de otras instituciones, nacionales y extranjeras.

Academia XXII, revista semestral de investigación, tuvo su origen en 2010 gracias a la labor incansable del Dr. Ivan San Martín Córdova, editor fundador, a quien también agradezco su confianza. Esta revista es parte indisoluble del Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP), por lo que extiendo mi gratitud a la coordinadora saliente Dra. María de Lourdes Díaz Hernández, y a la coordinadora entrante, Mtra. Alicia Susana Ezeta Genis. Esta publicación también se debe a la Coordinación Editorial y, de igual forma, reconozco a Lorenzo Rocha Cito y a Armando López Carrillo su apoyo durante las gestiones del presente número.

Un entusiasta Comité Editorial ha abonado con su trabajo y comentarios al funcionamiento de esta publicación, al que vierto también mi reconocimiento. En especial, a la Dra. Elisa Drago

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.31.91555)

[fa.2007252Xp.2025.16.31.91555](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.31.91555)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

Quaglia, a cargo de la sección Documenta, y al Dr. Alberto Mución Vélez, encargado de los reportes técnicos. A los miembros del Consejo Editorial, por permanecer como columna vertebral de este proyecto y al anterior editor en jefe, Dr. Alejandro Leal Menegus, por su apoyo en la transición y por contagiarme su entusiasmo inagotable por este proyecto, así como toda su experiencia en cuanto a las gestiones y los tiempos para llevarlo a cabo con éxito.

Por supuesto, mi gratitud a las autoras y autores que han confiado en esta plataforma para dar a conocer sus investigaciones, a las dictaminadoras y dictaminadores que han apoyado la evaluación por pares doble ciego de todos nuestros artículos del dossier, de investigación y reportes técnicos, ya que, sin sus comentarios expertos no se alcanzarían los estándares de calidad de esta revista. Y, en este número 31, mi reconocimiento a quienes hicieron posible esta publicación: Federico Martínez Delamain, editor adjunto, Gabriel Pineda Peralta, diseñador gráfico, Mercedes Cortés Arriaga, indexaciones, Allan Dawson, traducciones y al equipo de apoyo de la Coordinación Editorial.

En esta Tercera Época de la revista mantenemos una estructura bien definida: dossier, Documenta, artículos de investigación, reportes técnicos, Espacio CIAUP y Posgrado, estos últimos de carácter informativo. Si bien el dossier de cada número tiene un tema definido, la publicación está abierta a recibir artículos de investigación de temática libre, por lo que en este número invitamos a los lectores a descubrir los análisis históricos sobre el Paseo de la Reforma y el Conjunto Guadalquivir, en Ciudad de México, el urbanismo en la ciudad de Valparaíso, Chile, y una reflexión muy pertinente sobre la historiografía de la arquitectura moderna religiosa.

El dossier que presentamos responde a la convocatoria “Envolventes: espacios colectivos de la América antigua”, que hace par con nuestra convocatoria vigente para el número 32: “Coexistente: sitios arqueológicos e históricos en contextos urbanos”. Para ambos números se ha contado con la invaluable experiencia del Dr. Alejandro Villalobos Pérez, editor invitado al dossier, incansable entusiasta, estudioso y experto de nuestra arquitectura mesoamericana, a quien también expreso mi más sincero reconocimiento.

No nos queda más que confiar que, en estos tiempos de austeridad económica, la resiliencia, ya aplicada a nuestra vida cotidiana como esa capacidad de adaptación frente a situaciones adversas, alcance a este ámbito académico y abra puertas o ventanas para que esta revista de investigación vea la luz en las pantallas digitales por muchos números más.

Con el firme propósito y compromiso de contribuir en el enriquecimiento de las diversas visiones que las sociedades extintas de nuestra latitud desarrollaron respecto de sus entornos próximos y remotos, nos propusimos que este trigésimo primer número de *Academia XXII*, en su dossier, delineara una ventana donde asomarnos a dilucidar sobre las posibilidades geométricas, del diseño urbano y arquitectónico, así como de sus resonancias regionales, sus permanencias, mutaciones y su relación con la eternidad.

Abrimos este documento con reflexiones sobre el entorno construido y su condición de lienzo, donde los tiempos se sobreponen construyendo discursos legibles por la ancestral relación de sus componentes funcionales, tanto en las relaciones de los individuos como de sus progresivamente complejas formas de organización colectiva y vertebrada por sus distintas formas o vías de aproximación. Se comprueba en esta primera entrega que los procesos territoriales encierran sobrevivientes maneras de comprender y habitar el espacio colectivo de la norteña geografía peninsular yucateca.

Avanzando en nuestro número, exploramos sobre la aparición de los elementos básicos de supervivencia en contextos de compleja topografía, que confieren a sus posesionarios no solamente los recursos de supervivencia colectiva, sino que les posiciona en la inobjetable supremacía de las rutas, senderos y veredas de acercamientos a regiones cultural, económica y necesariamente interdependientes. Estos grupos humanos establecieron posiciones estratégicas por largo tiempo y fueron capaces de desarrollar sus propios derroteros urbanos, defensivos y fortificados, así como opciones de complejos arquitectónicos únicos en el universo mesoamericano.

Contagiados por la sobrecogedora importancia de los últimos hallazgos en la gran urbe del Clásico mesoamericano, Teotihuacan pasa lista de asistencia en la discusión sobre envolventes, ahora con esa otra gran asignatura apenas explorada que es su pintura mural. Siguiendo las líneas de la autora, los sistemas arquitectónicos de

Alejandro Villalobos Pérez

Editor invitado (Dossier)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

la ciudad y sus componentes esenciales persisten a través de la preservación de tradiciones ancestrales presentes no solamente en las tareas del espacio habitable.

“Envolvente” no es solamente un adjetivo como la RAE lo describe, es también un participio activo del verbo envolver, es la percepción primera y terminal de un objeto natural o cultural, es la oportunidad que la abstracción tiene de cara a lo que aparece primeramente a la vista. Es un primer momento detonador del proceso sensorial. La cuarta entrega propone que los remotos constructores de las tierras bajas mayas, en el actual estado de Campeche, hayan quizá abstraído de su ancestral herencia tecnológica y constructiva, la vocación axial y escénica de su arquitectura monumental, a través de sus, hoy sabemos, poderosos contenidos iconográficos.

Con una gran cantidad de argumentos, fotografías y gráficos propios, así como figuras de fácil acceso, cierra nuestro dossier la propuesta de una inconclusa discusión respecto de una posible geometría original y su contraparte de importación occidental; sus resistencias y posibles derivaciones nos aproximan al misterioso mundo del lenguaje, de los conceptos y los significados unas veces evidentes, y otras ocultos y subyacentes.

Trazada así nuestra ventana al infinito universo de las posibilidades conceptuales, la geometría y arquitectura de la antigüedad americana original, cerramos nuestro dossier como un asomo más a los necesarios acercamientos de nuestro remoto legado cultural.

Counting pages. Adding words. Subtracting months and days from the editorial process, only to flip the hourglass and start again. Adding and subtracting, counting and discounting, analyzing and reviewing. From eighty to fifty thousand characters with spaces. Always with spaces, just like architecture. Building bridges between authors, reviewers and readers. Because behind every issue lies an editorial strategy: decisions, timing, questions. Academic care and quality are never improvised. The goal is clear: to guarantee the continuity and rigor of the publication. That has been the case since Issue No. 30 during my time as co-editor and now continues with Issue No. 31, as I take on the role of editor-in-chief of *Academia XXII*.

In this time of transitions, I would like to acknowledge the leadership of the School of Architecture at the Universidad Nacional Autónoma de México. To Dr. Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, for placing his trust in this project and opening the doors that allowed it to be placed in my hands. And to Dr. Mónica Cejudo Collera, for sustaining this publication as a consolidated platform for research—open to publishing original work by authors from our university and from other institutions, both national and international.

Academia XXII, a biannual research journal, was founded in 2010 thanks to the tireless work of Dr. Ivan San Martín Córdova, founding editor, to whom I am also grateful for his trust. This journal is an inseparable part of the *Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje*—Center for Research in Architecture, Urbanism, and Landscape (CIAUP), and I therefore extend my thanks to the outgoing coordinator, Dr. María de Lourdes Díaz Hernández, as well as to the incoming coordinator, Prof. Alicia Susana Ezeta Genis. This publication also relies on the support of the Editorial Coordination Office, and I would like to acknowledge the contributions of Lorenzo Rocha Cito and Armando López Carrillo to the production of this issue.

An enthusiastic Editorial Committee has contributed to the development of this publication with their work and thoughtful

feedback, and I would like to acknowledge their efforts here as well. I thank Dr. Elisa Drago Quaglia, in charge of the Documenta section, and Dr. Alberto Muciño Vélez, responsible for the technical reports. I am also grateful to the members of the Editorial Board, who continue to serve as the backbone of this project, and to the previous editor-in-chief, Dr. Alejandro Leal Menegus, for his support during this transition, for sharing his inexhaustible enthusiasm for the journal, and for his deep experience with the processes and timing required to carry it out successfully.

Of course, I am deeply grateful to the authors who have entrusted this platform with the publication of their research, and to the reviewers who have supported the double-blind peer evaluation of all our dossier articles, research papers, and technical reports. Without their expert feedback, the journal could not meet its standards of academic quality. In this Issue No. 31, I would also like to recognize those who made this publication possible: Federico Martínez Delamain, Deputy Editor; Gabriel Pineda Peralta, Graphic Designer; Mercedes Cortés Arriaga, Indexing; Allan Dawson, Translations; and the support team from the Editorial Coordination Office.

In this Third Era of the journal, we maintain a well-defined structure: dossier, Documenta, research articles, technical reports, CIAUP Space, and Graduate Studies —the latter two being informative in nature—. While each issue's dossier focuses on a specific theme, the journal remains open to receiving research articles on any topic. Thus, in this issue, we invite readers to explore historical analyses of the Paseo de la Reforma and the Guadalquivir Complex in Mexico City, urbanism in the city of Valparaíso, Chile, and a highly relevant reflection on the historiography of modern religious architecture.

The dossier we present responds to the call for papers titled "Enclosed: Ancient America's Collective Spaces," which runs alongside our current call for issue 32: "Coexistent: Archaeological and Historical Sites in Urban Contexts." For both issues, we have relied on the invaluable expertise of Dr. Alejandro Villalobos Pérez, guest editor of the dossier, tireless enthusiast, scholar, and expert on our Mesoamerican architecture, to whom I also express my deepest gratitude.

We can only hope that, in these times of economic austerity, resilience —which has already become a part of our daily lives as the capacity to adapt to adverse situations— will extend to the academic realm and open doors or windows so that this research journal may continue to appear on digital screens for many more issues to come.

With the firm intention and commitment to contribute to the enrichment of the diverse visions that the extinct societies of our latitude developed, with respect to their near and remote environments, we proposed that Issue No. 31 of *Academia XXII*, in its Dossier section, should delineate a window through which we are able to elucidate upon the geometric possibilities of urban and architectural design, as well as the regional resonances, its permanence, mutations, and its relationship with eternity.

We open this document with reflections on the built environment, and on its condition as a canvas, whereby time overlaps, constructing legible discourses through the ancestral relationship of their functional components, the relationships of individuals, and through their increasingly complex forms of collective organization, which were shaped by their different forms, or approaches. This first installment proves that the territorial processes contain surviving clues as to the ways of understanding and inhabiting the collective space of the northern geography of the Yucatan Peninsula.

As we progress in this issue, we explore the emergence of basic survival elements in contexts of complex topography, which provide their possessors not only with the resources of collective survival, but offer them unquestionable supremacy regarding routes, paths and trails, and their approaches to cultural, economic and necessarily interdependent regions. These human groups established strategic positions over a long period and were able to develop their own urban, defensive and fortified routes, as well as options of unique architectural complexes in the Mesoamerican universe.

Infected by the overwhelming importance of the latest findings in the great city of the Mesoamerican Classic period, Teotihuacan goes on the attendance list in the discussion about enveloping, now combined with that other great subject, which is barely explored, the site's mural paintings. Following the author's lines, the architectural systems of the city and its essential components persist

Alejandro Villalobos Pérez

Guest Editor (Dossier)

through the preservation of ancestral traditions, present not only in the tasks of living quarters.

“Enclosed” – “*Envolvente*” is not only an adjective, as described by the RAE*, it is also an active participle of the verb to envelop, it is the first and final perception of a natural or cultural object, it is the opportunity that abstraction exploits in the face of what first appears to the eye. It is the initial detonating moment of the sensorial process. This fourth installment proposes that the remote builders of the Mayan lowlands, in the current state of Campeche, may have perhaps abstracted from their technological and constructive ancestral heritage, the axial and scenic vocation of their monumental architecture, through their –now acknowledged– powerful iconographic contents.

With a sizeable number of opinions, photographs and personal graphics, along with easily accessible illustrations, we bring this Dossier to a close with the proposal of an inconclusive discussion regarding a possible original geometry, and its western import counterpart; its resistance and possible derivations bring us closer to the mysterious world of language, concepts and meanings, sometimes evident, others hidden or underlying.

Having thus traced our window into the infinite universe of conceptual possibilities, geometry and architecture of original American antiquity, we close our Dossier as a further glimpse into the necessary approaches to our remote cultural legacy.

*RAE - Real Academia Española – Royal Spanish Academy.